

Jordi Badia: radiaciones electromagnéticas

«Soterrar los cables de alta tensión sólo traslada el problema al suelo»

El soterramiento de las líneas de alta tensión se presenta como una solución estética, y sobre todo preventiva, ante los efectos de los campos eléctricos sobre la salud.

Pero la realidad no es del todo así, tal y como señala el arquitecto sabadellense, Jordi Badia Pascual, experto en planificación y proyectos ecológicos y miembro de la asociación divulgadora de la geobiología Gea, que estudia la relación de las energías naturales con el hombre y que realizó en su día mediciones en las líneas soterradas de Torreguitart.

– Que entierren los cables de alta tensión en Torre-romeu, ¿es una buena noticia o no?

– Es una buena noticia relativa.

– ¿No acaba con la exposición a los campos electromagnéticos?

– Lo único que hace es trasladar el problema al suelo. Y las personas estaremos más cerca del cable que antes.

– ¿No actúa de aislante la tierra?

– No. Sólo habrán reducido la radiación si han trenzado los cables.

– Entonces, para los vecinos que viven cerca de la instalación, ¿no ha cambiado nada?

– No lo sé. Habría que ir allí y medir la radiación. De todas maneras, con una simple brújula se pueden constatar estas radiaciones: si la aguja da vueltas, hay radiación.

– ¿Y cómo afecta esta radiación a las personas?

– Conozco gente mayor, en el Eixample de Barcelona, que se desmaya al salir a la calle porque enterraron los cables en la acera a sólo un palmo de la superficie. Hay personas más sensibles que otras e incluso existe una asociación española de electrosensibles.

– De modo que el que dice que le cuesta dormir cerca de un televisor o un aparato eléctrico no es un maniático.

– No. Y mucha gente que padece insomnio no sabe que es debido a esto.

– ¿Todos los aparatos eléctricos tienen el mismo grado de radiación?

– El problema son los transformadores que llevan incorporados el televisor, el ordenador, el aparato de música... Las lavadoras o frigoríficos llevan un motor y es otro sistema.

– Se ha hablado mucho de los efectos nocivos del microondas...

– Es otro tipo de aparato y, ciertamente, con ondas más peligrosas.

– ¿No se exagera?

– (Sonríe) Yo no tengo ni tendré nunca microondas lo tengo clarísimo.



ARQUITECTURA ECOLÓGICA

La apuesta de futuro pasa por la construcción ecológica. Jordi Badia tiene su propio estudio de arquitectura en Sabadell, La Ciutat Verda (www.laciutatverda.org), enfocado a las soluciones no contaminantes, como la instalación de placas solares.

«Es una apuesta inteligente y que no sale cara, porque a los cinco años ya lo has amortizado en ahorro eléctrico», asegura mientras recuerda que en Grecia el 80 por ciento de las viviendas dispone de placas: «No sólo van por delante nuestro los países más desarrollados».

– Pero sí teléfono móvil.

– Reconozco que lo uso, a pesar de que el sistema actual digamos que podría mejorarse para reducir las ondas.

– ¿Cómo?

– Separando la emisión y la recepción. Habría que instalar en la ciudad una red de pequeñas antenas receptoras para que el teléfono emitiese con muy poca potencia y después una antena emisora potente fuera de la ciudad para recibir la señal.

– Acláremelo: ¿son o no son dañinas las ondas del móvil?

– Yo se lo plantearé de otra manera. Si existe una legislación que limita la potencia del aparato y de las antenas; si te obligan a desconectar el móvil en las gasolineras, ¿qué debo pensar? Hay algo que no cuadra.

– Hay campos electromagnéticos naturales y nunca se dijo nada.

– Efectivamente. El problema es la dosis, que se ha multiplicado desorbitadamente en los últimos años y

nadie sabe todavía las consecuencias.

– ¿Es cierto que el metro también emite una alta radiación?

– Sí, porque, a diferencia del tren, funciona con un sistema que requiere descargas brutales.

– ¡Estamos rodeados!

– Claro. Pero no hay que asustarse por alarmismo, sino para actuar.

– ¿Qué se debería hacer?

– Por ejemplo, medir la contaminación energética. Lo mismo que se hace con la contaminación por monóxido de carbono o por los gases con efecto invernadero.

– ¿Quiere decir que no hay cifras objetivas sobre los niveles de ondas electromagnéticas y sus efectos sobre la salud?

– No las hay porque todavía no hay un diagnóstico, no porque no tenga efectos nocivos. Es decir, no existe la casilla en los informes médicos para indicar esa contaminación como causa de una enfermedad, igual que se hace con el tabaco.

– ¿De qué efectos estamos hablando?

– Estrés, dolores de cabeza, insomnio, irritabilidad, depresión, cansancio, cáncer...

– Pero esto es muy grave. ¿Por qué no se regula?

– Está regulado en parte. Por un lado, se niegan estos efectos y, por el otro, se establecen medidas preventivas.

– Es que hay informes científicos para todos los gustos.

– Siempre es así en temas ecológicos. Pero fíjese que el día a día se orienta hacia la precaución. Y hay que divulgar las cosas como son, aunque haya muchos intereses y dinero en juego.

El vil metal pasa la corriente ■